



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/41/709
S/18401

14 octubre 1986

ESPAÑOL

ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo primer período de sesiones
Temas 21, 47, 54, 55, 60, 62, 68, 126

y 141 del programa

AÑO INTERNACIONAL DE LA PAZ

**CESACION DE TODAS LAS EXPLOSIONES
DE ENSAYOS NUCLEARES**

**PREVENCION DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS
EN EL ESPACIO ULTRATERRESTRE**

**APLICACION DE LA RESOLUCION 40/88 DE LA
ASAMBLEA GENERAL SOBRE LA CESACION
INMEDIATA Y LA PROHIBICION DE LOS
ENSAYOS DE ARMAS NUCLEARES**

DESARME GENERAL Y COMPLETO

**EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS
RECOMENDACIONES Y DECISIONES APROBADAS
POR LA ASAMBLEA GENERAL EN SU DECIMO
PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES**

**EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL**

INFORME DEL COMITE ESPECIAL PARA MEJORAR

LA EFICACIA DEL PRINCIPIO DE LA NO

UTILIZACION DE LA FUERZA EN LAS

RELACIONES INTERNACIONALES

CREACION DE UN SISTEMA GENERAL DE PAZ Y

SEGURIDAD INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo primer año

Carta de fecha 14 de octubre de 1986 dirigida al Secretario
General por el Jefe Adjunto de la delegación de la Unión de
Repúblicas Socialistas Soviéticas a la Asamblea General en
su cuadragésimo primer período de sesiones

Tengo el honor de remitirle adjunto el texto de la conferencia de prensa ofrecida el 12 de octubre en Reykjavik por M. Gorbachev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

A/41/709
S/18401
Español
Página 2

Le ruego tenga a bien disponer la distribución de ese texto como documento oficial de la Asamblea General en relación con los temas 21, 47, 54, 55, 60, 62, 68, 126 y 141 del programa, y como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) V. PETROVSKY
Jefe Adjunto de la delegación de la
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
a la Asamblea General de las Naciones
Unidas en su cuadragésimo primer período
de sesiones

Anexo

TEXTO DE LA CONFERENCIA DE PRENSA OFRECIDA EL 12 DE OCTUBRE DE 1986 EN REYKJAVIK, ISLANDIA, POR EL SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS

El 12 de octubre, Mikhail Gorbachev, Secretario General del CC del PCUS, ofreció en Reykjavik una conferencia de prensa a los periodistas encargados de informar sobre la reunión soviético-estadounidense.

Dirigiéndose a los representantes de los medios de información, Mikhail Gorbachev dijo lo siguiente:

Señoras y señores, camaradas, buenas noches. Doy a todos ustedes la bienvenida.

Hace aproximadamente una hora terminó la reunión que sostuve con el Sr. Reagan, Presidente de los Estados Unidos. Duró algo más de lo previsto debido a las exigencias de lo que se discutía. Presento mis disculpas por no haber llegado a la conferencia de prensa a la hora indicada.

Ya saben ustedes que la reunión tuvo lugar a iniciativa del Gobierno soviético. Naturalmente, no habría habido reunión si el Sr. Reagan no se hubiera avenido a asistir a ella. Por eso yo diría que la reunión se celebró por decisión conjunta de las partes.

La reunión ha terminado. Se dice a veces que cuando se está cara a cara no se alcanza a ver la cara del contrario. Acabo de salir de esta reunión que, sobre todo en sus últimas etapas, comprendió acalorados debates. Todavía me encuentro bajo la impresión de esos debates, pero trataré no sólo de compartir mis impresiones sino también de discernir lo que acaeció. Aun así, se trata de mis primeras impresiones, mis primeras evaluaciones y mi primer análisis. Queda aún por hacer una evaluación más a fondo de toda la reunión.

La reunión fue de suma importancia, como podrán apreciar ustedes cuando les hable de su contenido y de los problemas que en ella fueron objeto de debates muy amplios, sumamente detallados, y en los que había mucho en juego.

La atmósfera en que se desarrolló la reunión fue amistosa. Tuvimos la oportunidad de presentar nuestros puntos de vista con toda libertad y sin restricciones. Ello nos permitió comprender mejor muchos grandes problemas de la política mundial, de las relaciones bilaterales y, en especial, de las cuestiones que ocupan el centro mismo de la opinión pública mundial, a saber, la guerra y la paz y el fin de la carrera de armamentos nucleares; en resumen, todo el grupo de cuestiones que abarca ese tema.

Antes de referirme concretamente a las características de la reunión, al contenido de los debates y a las propuestas de las partes y su resultado, quisiera explicarles por qué sugerimos la celebración de la reunión de Reykjavik. Suelo leer la prensa mundial y en esos días pude apreciar el gran eco que despertaron las noticias de la reunión.

En este contexto mucho se ha dicho sobre el Secretario General del OC del PCUS y del Presidente de los Estados Unidos. Se ha preguntado si no obraron precipitadamente, si realmente era necesaria la reunión, quién hizo las concesiones, quién fue más astuto, etc. Pero la causa que motivó la propuesta que hicimos al Presidente de los Estados Unidos de celebrar una reunión a la mayor brevedad, así como su decisión de responder positivamente a nuestra invitación, son muy importantes.

Quisiera referirme ahora a Ginebra, donde celebramos nuestra primera reunión. Sostuvimos entonces un diálogo de mucha importancia y ahora, que ha pasado algún tiempo, seguimos evaluando de esa forma la reunión de Ginebra. Recordarán ustedes que en ese entonces reconocimos la responsabilidad especial de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América respecto del mantenimiento de la paz y que señalamos conjuntamente que jamás debería librarse una guerra nuclear, así como que en una guerra de ese tipo no podía haber ganadores. Esa declaración es de enorme importancia. Asimismo, aclaramos que ninguna de las partes trataría de lograr la superioridad militar.

Esa declaración también fue de suma importancia.

Ha pasado casi un año desde la reunión de Ginebra. Los dirigentes soviéticos se han mantenido fieles a las obligaciones que asumieron en esa oportunidad. De regreso de Ginebra, extendimos nuestra moratoria: debía durar hasta el 1° de enero del presente año. Han pasado ya 14 meses de silencio en nuestros polígonos de ensayo. ¿No es ello testimonio de nuestra adhesión a los acuerdos de Ginebra y de nuestra responsabilidad por el futuro del mundo? No fue fácil adoptar esas decisiones, si se tiene en cuenta que en ese lapso, en Nevada, han continuado las explosiones, como continúan en el día de hoy. El 15 de enero hicimos una importante declaración en que formulamos un programa para eliminar las armas nucleares antes de fines del presente siglo.

En junio del presente año los países del Tratado de Varsovia propusieron un importante programa general para hacer grandes reducciones de las armas convencionales y las fuerzas armadas en Europa. También ese fue un paso significativo en vista de las preocupaciones expresadas por los países de Europa occidental y los Estados Unidos.

Conscientes de la lección que nos enseñó la tragedia de Chernobyl, propusimos que el OIEA celebrara en Viena una reunión extraordinaria. Esa reunión se realizó y ustedes conocen sus resultados: son muy prometedores. Ahora contamos con un mecanismo internacional que permite resolver muchas cuestiones de seguridad en la esfera de la ingeniería de la energía nuclear.

Dicho de otra forma, en el período transcurrido - y no creo exagerar al evaluar de esta forma nuestra política, pues me estoy refiriendo a hechos concretos y no sólo a intenciones - hemos venido haciendo todo lo posible por contribuir a la formulación de un nuevo ideario para la era nuclear. Nos complace observar que las semillas de estas nuevas ideas estén germinando también en el ámbito europeo, como lo demostró, en particular, el éxito logrado en Estocolmo.

Tal vez debiera terminar aquí la enumeración de las medidas concretas que adoptamos guiándonos por el espíritu y la letra de los acuerdos a que llegamos con el Presidente Reagan en Ginebra. Me parece que los hechos en sí les permitirán a ustedes evaluar la seriedad de nuestra actitud hacia los acuerdos de Ginebra.

¿Por qué hacía falta entonces la reunión de Reykjavik? ¿Qué motivó nuestra iniciativa?

De hecho, poco después de la reunión de Ginebra empezaron a desvanecerse - a mi juicio, no sin motivo - las esperanzas que todos nos habíamos hecho de que acaecieran grandes cambios en la situación internacional. En las negociaciones soviético-estadounidenses se ha hablado mucho, tal vez demasiado, y se han barajado, como le comentaba yo ayer al Presidente Reagan, entre 50 y 100 variantes de propuestas. Tan sólo este hecho suscita dudas respecto de la utilidad de los debates que se sostienen en esas negociaciones.

Si hubiera una o dos, incluso tres variantes, con las que se pudiera reducir un tanto el ámbito de los debates y centrarse en buscar orientaciones generales, cabría esperar que la búsqueda desembocara en acuerdos concretos y propuestas a los gobiernos ... Sin embargo, nada de esto pasa en Ginebra, a pesar de que se examinan allí cuestiones de política mundial de crucial importancia. Últimamente estas negociaciones, para decirlo sin ambages, no registran avance alguno y virtualmente han llegado a un punto muerto. No se ha detenido la carrera de armamentos y cada vez es más evidente que la situación ha llegado a un punto en que es inevitable una nueva espiral de dicha carrera, con consecuencias militares y políticas impredecibles.

Las importantes iniciativas soviéticas a que me he referido anteriormente han tenido mucho eco en la opinión pública mundial, pero no han encontrado la comprensión requerida en el Gobierno estadounidense.

La situación ha ido empeorando y ha vuelto a cundir la zozobra en el mundo. No creo que sea exagerado decir - y ustedes mismos pueden dar fe de ello - que el mundo se encuentra en estado de ebullición. Este mundo en ebullición exige que los gobernantes de todos los países, sobre todo de las grandes Potencias, y en primer lugar de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América, demuestren una voluntad política y una determinación capaces de detener las peligrosas tendencias existentes.

Así, pues, era preciso hacer algo para corregir el rumbo de los acontecimientos. Llegamos a la conclusión de que hacía falta un nuevo impulso, un impulso poderoso, capaz de reorientar como era debido los procesos existentes. Esos impulsos sólo podían proceder de los gobernantes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. Por esa razón, al responder a la carta del 25 de julio del Presidente Reagan, decidí invitarle a que celebráramos una reunión sin más demora. Le escribí lo siguiente: "La situación ha llegado a tal punto que es preciso que durante uno o dos días dejemos de lado todo otro asunto y nos reunamos a la mayor brevedad".

La carta fue entregada al Presidente Reagan por el camarada Shevardnadze. Ahora ha concluido esta reunión de tanta importancia. Considerábamos que mucho dependería de los resultados que se lograran. Naturalmente, no llegamos a la reunión con las manos vacías.

¿Qué trajimos a Reykjavik? Trajimos un conjunto completo de propuestas importantes que, si se adoptaban, podían traducirse efectivamente, en breve plazo, en avances decisivos en todos los frentes de la lucha por limitar las armas nucleares y conjurar efectivamente la amenaza de la guerra nuclear; de esa forma se podía poner en marcha el proceso para llegar a un mundo desnuclearizado.

Sugerí al Presidente que aquí mismo, en Reykjavik, diéramos órdenes expresas a nuestros Ministros de Relaciones Exteriores y a los demás departamentos pertinentes para que prepararan tres proyectos de acuerdo que el Presidente y yo pudiéramos firmar más adelante, durante mi visita a los Estados Unidos.

En el primero - sobre armas estratégicas - se habría estipulado una reducción de un 50%, como mínimo, con miras a eliminar totalmente, antes de fines del siglo, esas armas, que se cuentan entre las más mortíferas. Partimos de la premisa de que el mundo esperaba medidas realmente importantes, reducciones a fondo, y no meras medidas superficiales, que sólo sirven para tranquilizar a la opinión pública durante un tiempo. Ha llegado el momento de que se adopten medidas realmente osadas, con espíritu de responsabilidad, en bien de todo el mundo, incluidos los pueblos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos.

Naturalmente, las delegaciones soviética y estadounidense a las que se habría encomendado la elaboración del proyecto de acuerdo sobre armas estratégicas, tendrían que haber equilibrado debidamente y con honradez la reducción de sus estructuras históricas. Se trata del mismo trío de cuestiones reconocidas en la elaboración de los acuerdos SALT-II. Pero cuando comenzamos a estudiar esta cuestión con el Presidente, en respuesta a nosotros se volvió a sacar a la luz todo lo que se había barajado en las conversaciones de Ginebra: todos los niveles y subniveles, es decir, mucha aritmética y todo lo que podía confundir la esencia de la cuestión. Entonces propusimos la siguiente especificación: reducir a la mitad cada uno de los componentes de las armas estratégicas ofensivas, a saber, los misiles estratégicos de base terrestre, los misiles estratégicos lanzados por submarinos y los bombarderos estratégicos.

La delegación estadounidense convino en ello, y de esa forma, llegamos a un acuerdo respecto de una cuestión de suma importancia.

Ustedes recordarán también que, cuando hicimos nuestra propuesta de reducciones del 50% en Ginebra, consideramos que los misiles de mediano alcance eran armas estratégicas debido a que podían llegar a nuestro territorio. En esta oportunidad abandonamos esa exigencia, junto con la cuestión de los sistemas de base avanzada.

De esa forma, gracias a estas importantes concesiones, llegamos a un acuerdo en Reykjavik sobre la reducción de las armas estratégicas.

Nuestra segunda propuesta se refería a los misiles de mediano alcance. Propusimos que se dieran instrucciones para que también se redactara un acuerdo sobre este tipo de armas, con miras a descartar todas las variantes debatidas hasta entonces - temporales, provisionales, etc. - y de retornar a la propuesta estadounidense anterior, cual era la de eliminar totalmente los misiles de mediano alcance estadounidenses y soviéticos situados en Europa. Además, a diferencia de

nuestras propuestas de Ginebra, en esta oportunidad no tuvimos en cuenta en absoluto el poderío nuclear de Francia y de Gran Bretaña, pese a que, como ustedes comprenderán, ello entrañaba una importante concesión de nuestra parte. De hecho, esos dos países son aliados de los Estados Unidos y tienen un poderío nuclear que continúa aumentando y perfeccionándose. Asimismo, todas sus actividades militares están rigurosamente coordinadas dentro del marco de la OTAN. Sin embargo, eliminamos ese obstáculo que se oponía al logro de un acuerdo.

Quisiera hacer hincapié en que en esa esfera hicimos concesiones de gran trascendencia.

También existía preocupación respecto de Asia. A este respecto propusimos una solución de avenencia: entablemos negociaciones inmediatamente, aclaremos lo que se pide y tratemos de encontrar una solución. Teníamos presente que no podía menos de plantearse la cuestión de los misiles con un alcance de menos de 1.000 kilómetros. Por lo tanto, también hicimos una propuesta a este respecto: congelemos el número de estos misiles y celebremos negociaciones sobre qué hacer con ellos. Esas son las medidas importantes que deseábamos que se tomaran. Me parece que los estadounidenses no esperaban eso de nosotros, pero aceptaron participar en las discusiones y en ellas dijeron sinceramente que no les venía bien eliminar sus misiles de Europa. Una vez más, trataron de atraernos a la variante intermedia. Por nuestra parte, nosotros insistimos en que se eliminaran totalmente de Europa los misiles de mediano alcance, tanto soviéticos como estadounidenses.

Durante los debates sobre esta cuestión señalamos al Presidente de los Estados Unidos que, al parecer, había renunciado a su propia creación, la "opción cero", que en su momento había propuesto insistentemente. Ahora parecían estar más cerca las posiciones.

Los debates, que fueron muy animados, se prolongaron hasta el día de hoy. Decidimos dar otro paso constructivo para acercarnos a la otra parte: señalamos que si se eliminaban los misiles estadounidenses y soviéticos de Europa, convendríamos en quedarnos sólo con 100 ojivas en nuestros misiles de mediano alcance y en que los estadounidenses tuvieran otras tantas en sus misiles dentro del territorio de los Estados Unidos.

En última instancia, también llegamos a un acuerdo respecto de este tipo de armas nucleares aunque, como ya lo he indicado, en este caso también contribuyó a ello la importante concesión que hicimos.

Pero por alguna parte hay que empezar, como lo he dicho ya más de una vez. Hacen falta soluciones osadas e innovadoras. Si siempre nos basamos en el pasado y recurrimos a medios que pertenecen específicamente a otra época, sin atender a la situación imperante hoy ni a la que imperará mañana, puede suceder que ni siquiera haya un mañana, y es imposible que haya diálogo. Por eso es que hay que empezar por alguna parte. Por eso transigimos, si bien, repito, no nos resultó fácil. Así, en la reunión con el Presidente de los Estados Unidos coincidimos también respecto de la eliminación y reducción de los misiles.

Dispuestos a llegar a reducciones considerables de las armas nucleares, planteamos nuestra posición de la siguiente manera: tan pronto lleguemos a la etapa concreta de la eliminación de las armas nucleares, deberá resolverse con toda claridad la cuestión de la verificación, que deberá hacerse más rigurosa. La Unión Soviética es partidaria de una verificación triple, que garantice con toda seguridad a cada parte que no caerá en una trampa. Reafirmamos nuestra disposición a aceptar cualquier forma de verificación. Gracias a nuestra posición, también se resolvió esta cuestión.

Otro problema relacionado con nuestra posición en pro de una eliminación práctica de las armas nucleares es la siguiente: las partes deben tener garantías de que durante ese período ninguna de ellas procurará lograr la superioridad militar. A mi juicio, este es un requisito perfectamente justo y legítimo, tanto desde el punto de vista político como del militar.

Desde el punto de vista político, si empezamos a hacer reducciones, habría que velar no sólo por que se mantuviera, sino por que además se reforzara, todo lo que actualmente frena y obstaculiza el desarrollo de nuevos tipos de armas.

Desde el punto de vista militar, deberían tomarse medidas prácticas para que no sucediera que las dos partes redujeran su poderío nuclear pero que durante el proceso de reducción otra parte, secretamente, avanzara y les tomara la delantera, logrando así la superioridad militar. Ello es inaceptable. Esta es la posición de la Unión Soviética y tenemos perfecto derecho a exigir lo mismo de los Estados Unidos. A este respecto, formulamos la cuestión de la siguiente manera: en el período en que alcancemos la etapa de una reducción efectiva y a fondo del poderío nuclear de la Unión Soviética y de los Estados Unidos y, diez años después, la de la eliminación de tal poderío, es necesario no sólo que no se debiliten sino que se refuercen los mecanismos que frenan la carrera de armamentos, sobre todo aquellos tales como el Tratado sobre misiles antibalísticos.

Nuestra propuesta se redujo a lo siguiente: las partes consolidarán el Tratado sobre misiles antibalísticos, de duración ilimitada, comprometiéndose a que en los próximos diez años no harán valer su derecho a retirarse del Tratado.

¿Es correcta y lógica esta propuesta? Lo es.

¿Es una posición seria? Lo es.

¿Responde a los intereses de las dos partes? Sí, responde a sus intereses.

Simultáneamente, propusimos que durante esos diez años se respetaran rigurosamente las estipulaciones del Tratado de misiles antibalísticos, se prohibieran el desarrollo y los ensayos de armas espaciales y que sólo se permitieran investigaciones y ensayos en los laboratorios.

¿Qué quisimos decir con esto?

Conocemos la importancia que asignan el Gobierno y el Presidente estadounidenses a la iniciativa de defensa estratégica (SDI). Es evidente que

nuestra aceptación de que continúen los ensayos de laboratorio pertinentes daría al Presidente la posibilidad de llevar a su fin las investigaciones y dilucidar qué es y qué entraña la iniciativa de defensa estratégica, pese a que, de hecho, todo eso es claro para muchos, incluidos nosotros.

Al llegar a este punto comenzó una verdadera batalla entre dos enfoques de política mundial, incluidas cuestiones tales como el término de la carrera de armamentos y la prohibición de las armas nucleares.

El Gobierno y el Presidente estadounidenses insistieron hasta el final en que los Estados Unidos tenían el derecho a ensayar e investigar todo lo que se refiriera a la iniciativa de defensa estratégica, no sólo en los laboratorios sino también fuera de ellos, incluso en el espacio ultraterrestre.

¿Pero quién podría estar de acuerdo con eso?

Y así fueron las cosas: estábamos a punto de adoptar decisiones históricas de suma importancia pues, hasta entonces, en los acuerdos anteriores - sobre misiles antibalísticos, SALT-I y SALT-II - se había tocado únicamente la limitación de los armamentos, pero ahora se hablaba de hacer una reducción significativa. Pero como el Gobierno estadounidense, como hemos vuelto a convencernos, seguro de su ventaja tecnológica, procura avanzar en forma decisiva, por conducto de la iniciativa de defensa estratégica, hacia la superioridad militar, prefirió sepultar esos acuerdos casi concluidos respecto de los cuales ya habíamos llegado a un entendimiento. Sólo faltaba redactar los tratados y determinar los procedimientos para su aplicación práctica. Todo ello se podría haber firmado durante mi visita a Washington. Los Estados Unidos han desbaratado ese arreglo.

Le dije al Presidente que desperdiciábamos una oportunidad histórica. Nunca antes habían estado tan cerca nuestras posiciones.

El Presidente, al despedirse, me dijo que le había decepcionado que yo, desde un comienzo, no hubiera estado dispuesto a buscar entendimiento y puntos de coincidencia. ¿Por qué adopta usted una posición tan rígida por una sola palabra, respecto de la iniciativa de defensa estratégica, del problema de los ensayos y de todo ese conjunto de problemas? A mi juicio, no es esta una cuestión de forma sino de fondo. Ahí está la clave para entender qué pretende el Gobierno estadounidense. Me parece que lo que pretende es, según lo veo ahora, lo que pretende el complejo militar-industrial estadounidense. El Gobierno estadounidense es cautivo de ese complejo y el Presidente no tiene libertad para adoptar una decisión de esa índole. Hicimos pausas y sostuvimos debates, pero veo que el Presidente no recibió apoyo. Fue por eso que fracasó nuestra reunión, cuando ya estábamos cerca de alcanzar resultados históricos.

Esa fue la situación dramática que se dio en nuestra reunión cuando, a pesar de importantísimas concesiones de parte nuestra, no pudimos llegar a un acuerdo.

Si bien para nosotros el diálogo con los Estados Unidos ha sido difícil, ha seguido realizándose después de Ginebra, y pude dar a conocer al Presidente lo que yo creía que debía ser nuestra reunión durante mi visita a los Estados Unidos. Ustedes conocen esa posición.

No se trata de una condición, sino más bien de comprender nuestra responsabilidad: la mía y la del Presidente. Esa responsabilidad dicta el enfoque que debe aplicarse a la próxima reunión en Washington. Necesitamos una reunión productiva. Es necesario que realmente se traduzca en resultados tangibles, y en cambios y medidas radicales, sobre todo respecto de cuestiones de tanta urgencia como son el control de las armas nucleares, la prevención de la carrera de armamentos y la eliminación de las armas nucleares.

Se lo indiqué en mis cartas y se lo dije en nuestra reunión: no podemos permitir, usted Sr. Presidente y yo, que fracase nuestra reunión de Washington. Por ese motivo le sugerí que nos reuniéramos sin demora. Tenemos aportes constructivos que hacer para alcanzar acuerdos y llegar a la reunión de Washington con propuestas serias, con soluciones de peso.

No puedo aceptar ni por un momento que si nos reunimos en Washington esa reunión fracase. Si así fuera, en general, ¿qué pensaría la gente, tanto en la Unión Soviética como en los Estados Unidos y en todo el mundo? ¿Qué clase de políticos están a la cabeza de esos enormes Estados? Se reúnen, intercambian correspondencia, ya llevan tres reuniones, y no pueden ponerse de acuerdo en nada. Considero que un resultado así sería francamente escandaloso, con consecuencias imprevisibles. Sencillamente no podemos permitir que pase una cosa así. Ello causaría decepción en todo el mundo y no sólo en nuestros países.

De hecho, este es un esbozo de la reunión de Washington, de cómo debería realizarse y de los resultados que se deberían obtener. Por eso propusimos que se celebrara aquí, en Reykjavik, una reunión de trabajo, a fin de dilucidar pragmáticamente todos los asuntos, escuchar atentamente los puntos de vista de la otra parte y tratar de encontrar puntos de contacto y enfoques comunes que respondieran a los intereses de nuestros dos países, de nuestros aliados y de los pueblos de todos los demás países.

Desgraciadamente, los estadounidenses llegaron a esta reunión con las manos vacías, con una colección de propuestas trasnochadas que ya habían estado a punto de sofocar las negociaciones de Ginebra. Nosotros, como ustedes ven, presentamos propuestas para salir de esa situación, allanar el camino y pasar a una nueva etapa en que se pudieran decidir efectivamente las cuestiones pendientes.

Les he contado lo que sucedió.

¿Qué cabría hacer ahora?

Subsiste la realidad de los Estados Unidos y subsiste la realidad de la Unión Soviética. En una novela rusa había un personaje que trataba de clausurar los Estados Unidos, sin conseguirlo. No adolecemos nosotros de un complejo de ese tipo. Los Estados Unidos son una realidad indiscutible. A mi juicio, la Unión Soviética también es una imponente realidad. Pero también es una realidad el mundo entero. Y en la actualidad es imposible ganar ascendiente alguno y, lo que es más importante, resolver los problemas más apremiantes, a menos que se tenga en cuenta la realidad del mundo actual.

En esta reunión se nos hizo carne que faltaban ideas nuevas. Una vez más se irguió ante nosotros el espectro que es la búsqueda de la superioridad militar.

El verano pasado me entrevisté con el Sr. Nixon, quien me dijo: "Basándome en mi vasta experiencia política y de vida, puedo afirmar que la búsqueda de ese espectro nos ha llevado demasiado lejos. No sabemos ya cómo deshacernos de las verdaderas montañas que son los arsenales de armas nucleares. Todo esto complica y emponzoña la situación existente en el mundo".

Sin embargo, me parece que todo lo que sucedió aquí - y prácticamente se llegó a acuerdos, sólo que no se formalizaron - tiene gran importancia. Presentamos nuestras propuestas dentro de un conjunto global. Supongo que ustedes entenderán por qué se obra de esa forma. No obstante, el camino que hemos recorrido aquí, en Islandia, para tratar de lograr acuerdos importantes sobre reducciones muy considerables de armas nucleares constituye una gran experiencia y un gran avance.

Creo que es preciso que tanto el Presidente de los Estados Unidos como nosotros reflexionemos sobre toda la situación que, en última instancia, emergió en la reunión y que, una vez más, volvamos a examinar las cuestiones y tratemos de superar las diferencias que nos separan. Hemos llegado a acuerdos sobre muchas cosas, tras recorrer un largo camino. Es posible que el Presidente deba consultar al Congreso, a los círculos políticos y a la opinión pública estadounidense.

Que los Estados Unidos reflexionen sobre esto. Nosotros esperamos, sin modificar las propuestas que hicimos públicas y respecto de las cuales llegamos a acuerdos. Eso, como primera medida.

En segundo lugar, considero que ha llegado el momento de que todas las fuerzas realistas del mundo se pongan en acción. Todos los habitantes de la Tierra, los que viven en el mundo socialista, en el mundo capitalista y en el mundo en desarrollo, tienen hoy una oportunidad única en su género, cual es la de entregarse, por fin, a la tarea de poner término a la carrera de armamentos, prohibir las armas, eliminarlas y conjurar la amenaza nuclear que se cierne sobre la humanidad. Esto fue parte de las propuestas que presentamos al Presidente: convengamos en que, inmediatamente tras el término de la reunión de Reykjavik, nuestros representantes entablen conversaciones sobre la prohibición de las armas nucleares. A este respecto adoptamos un criterio de flexibilidad y sugerimos que abordáramos esto como un proceso en el curso del cual se estudiase en alguna etapa, incluso con carácter de suma prioridad, la cuestión de los "umbrales" de potencia de las explosiones nucleares, la cuestión de la cantidad de explosiones nucleares por año, el futuro de los Tratados de 1974 y 1976 y, de la misma manera, se avanzara hacia la elaboración de un tratado general de prohibición general y completa de las explosiones nucleares.

También estuvimos muy cerca de encontrar una fórmula sobre esa cuestión. A ese respecto, en la reunión dijimos lo siguiente: no exigimos que ustedes implanten una moratoria. Eso es asunto de ustedes. Si les parece, después de que comiencen nuestras conversaciones, informen ustedes a su Congreso y a su población de si van a continuar realizando las explosiones o si van a sumarse a nuestra moratoria. Eso depende de ustedes. Pero entablemos conversaciones en regla para elaborar un acuerdo sobre la prohibición completa y definitiva de las explosiones nucleares.

De esta forma, las posiciones se iban acercando. Pero cuando se produjo una ruptura sobre la cuestión de los misiles antibalísticos, se desbarataron todas las deliberaciones y se suspendieron todas las tentativas. Hasta ahí llegó nuestra reunión.

Creo que ahora nosotros y los estadounidenses, y de hecho toda la opinión pública mundial, debería reflexionar sobre lo que ha ido emergiendo respecto de la cuestión que más preocupa a los pueblos de todos los países: la guerra y la paz, y la amenaza nuclear. Sin exagerar, consideramos que todo lo que propusimos al Presidente responde a los intereses del pueblo estadounidense y de los pueblos de todo el mundo. Si alguien no está de acuerdo con esto, que escuche como es debido a lo que exige el pueblo estadounidense, el pueblo soviético y todos los pueblos.

Quando llegué a esta reunión, dije que había llegado el momento de la acción. Efectivamente, ha llegado el momento de actuar y no debe perderse ni un instante. Es preciso que actuemos. No dejaremos en nuestra posición por la paz, contra la carrera de armamentos, por la prohibición y eliminación de las armas nucleares y por la liberación de la amenaza que se cierne sobre todo nuestro planeta. Estoy seguro de que no estaremos solos en esta lucha.

Esto era lo que quería decirles, inmediatamente después del término de la reunión. Probablemente podría decirles algo más, si tuviera más tiempo para reflexionar sobre todo lo que ha sucedido. Sin embargo, me parece que me he expresado con toda claridad y sin ambages sobre todas las cuestiones del caso.

Durante las conversaciones con el Presidente abordamos también muchas otras cuestiones. Hablamos de cuestiones humanitarias y nos referimos a problemas concretos en esa esfera. Desarrollaron trabajos dos grupos de expertos. Sin duda ustedes tienen conocimiento de esto. Uno de ellos estaba encabezado, por nuestra parte, por el Mariscal de la Unión Soviética Arkhomeyev, Jefe del Estado Mayor y, por los Estados Unidos, por Paul Nitze. Trabajaron prácticamente toda la noche.

El grupo sobre cuestiones humanitarias fue encabezado, por nuestra parte, por el Viceministro de Relaciones Exteriores Bessmertnykh y, por el lado estadounidense, por el Secretario de Estado Adjunto Ridgway.

En esos grupos también se desarrolló un interesante intercambio de opiniones y se llegó a ciertos acuerdos que podrían haberse incluido en el documento final. Pero como la parte más importante no prosperó, se detuvo todo el proceso.

Como ustedes pueden ver, en general la reunión fue interesante, importante y prometedora. Pero por el momento ha quedado sólo en eso.

No obstante, no hay que desesperar. A mi juicio, la reunión abrió una importantísima etapa de comprensión, etapa en la que ahora nos encontramos. Y ha demostrado que los acuerdos son posibles. De ello estoy seguro.

Muchas gracias.

¿Hay alguna pregunta después de la detallada reseña que he hecho? Sírvanse hacerlas. Estaremos aquí hasta el amanecer.

Pregunta (Televisión Checoslovaca). Mikhail Sergeyeovich, usted ha dicho que en Reykjavik se ha desperdiciado una oportunidad histórica. ¿Cuándo cree usted que puede surgir otra oportunidad así?

Respuesta. Ustedes saben que yo quisiera responder con optimismo. Mucho se hizo antes de la reunión y en el curso de ella. Si, partiendo de bases realistas, reflexionamos una vez más sobre todo esto y obramos con realismo y responsabilidad, tanto en los Estados Unidos, en la Casa Blanca, como en los círculos de gobierno soviéticos, no se habrá perdido la posibilidad de resolver todas estas cuestiones.

Pregunta (Empresa de Televisión NHK, del Japón). ¿Significa eso que continúa el diálogo con los Estados Unidos, con el Gobierno de Reagan? ¿O cree usted que son muy pocas las posibilidades de sostener un diálogo productivo con Reagan?

Respuesta. Creo que ahora ha aumentado aún más la necesidad de un diálogo, por difícil que sea llevarlo a cabo.

Pregunta (Diario "Pravda"). Mikhail Sergeyeovich, a su juicio, ¿por qué el Gobierno estadounidense decidió romper las negociaciones, decisión sumamente irresponsable en que se ha hecho caso omiso de la opinión pública mundial?

Respuesta: A mí me parece que a los Estados Unidos aún les falta definirse. Aún no lo han hecho. Nos pareció que eso se reflejaba en la posición del Presidente.

Pregunta (Empresa de Radiodifusión Australiana). Usted ha dicho que el Presidente Reagan es cautivo del complejo militar-industrial. ¿Significa eso que los dos años que vienen serán estériles? ¿Abriga usted la esperanza de que el próximo Presidente de los Estados Unidos no sea cautivo de dicho complejo?

Respuesta. Independientemente de lo que represente actualmente el complejo militar-industrial, e independientemente del peso que tenga en los Estados Unidos de hoy, no debemos sobrevalorar sus posibilidades. En cualquier país, la decisión final corresponde al pueblo, incluso en el caso del pueblo estadounidense.

Pregunta (Radio y Televisión Islandesas). Tras los resultados negativos de la reunión, ¿tiene previsto la Unión Soviética contrarrestar el programa de iniciativa de defensa estratégica (SDI) de los Estados Unidos por algún procedimiento y acaso no se propone lanzar a toda marcha su programa de armas espaciales?

Respuesta. Creo que usted ha entendido la esencia de la posición soviética. Si ahora hemos llegado a una etapa en la que iniciamos una drástica reducción en el armamento nuclear, tanto misiles estratégicos como misiles de mediano alcance, y ya nos hemos aproximado a un acuerdo con los Estados Unidos para efectuar esta reducción en el próximo decenio, tenemos derecho a exigir que se nos den garantías de que durante este período no ocurrirá nada sorprendente e imprevisto. Esto incluye también esferas tales como el espacio y el despliegue de sistemas de misiles antibalísticos con base en el espacio.

Manifesté al Presidente (tal vez levantaré un poco la reserva que presidió nuestro intercambio de opiniones) que la iniciativa de defensa estratégica (SDI) no nos preocupa militarmente. En mi opinión, nadie en los Estados Unidos de América cree que dicho sistema pueda establecerse. Además, si los Estados Unidos deciden finalmente seguir adelante con sus planes, nuestra respuesta no será simétrica. En efecto, le dije: Sr. Presidente, usted sabe que ya me convirtieron en su aliado con respecto a la cuestión de la iniciativa de defensa estratégica. Y él se sorprendió ante tal afirmación. Añadí que como he criticado tan agudamente la iniciativa de defensa estratégica, ello le ofrecía un argumento convincente para justificar la necesidad de la SDI. Su razonamiento es el siguiente: si Gorbachev está en contra quiere decir que es una buena idea. Y, de este modo, usted obtiene el aplauso y la financiación. Es cierto que han surgido cínicos y escépticos que dicen: ¿y si se tratara de un érfido plan de Gorbachev con el fin de permanecer él al margen de la iniciativa de defensa estratégica y arruinar a los Estados Unidos? Usted mismo tendrá que decidir al respecto. En cualquier caso, la iniciativa de defensa estratégica no nos asusta.

Digo esto con convicción, ya que es irresponsable fanfarronear en tales asuntos. Habrá una respuesta a la iniciativa de defensa estratégica. Una respuesta asimétrica, pero la habrá. Y no tendremos que efectuar grandes sacrificios para ello.

Cabe preguntarse cuál es el peligro. Por una parte, se plantea un peligro político. Se crea de repente una situación que acarrea incertidumbre y fomenta la desconfianza mutua y la sospecha. En consecuencia, se descarta la reducción de las armas nucleares. En pocas palabras, para abordar concienzadamente la cuestión de reducir las armas nucleares se necesita una situación completamente distinta. En segundo lugar, existe un aspecto militar después de todo. La iniciativa de defensa estratégica puede conducir a nuevos tipos de armas. Podemos decir esto con competencia. Puede llevar a una etapa completamente nueva de la carrera de armamentos que puede tener imprevisibles y graves consecuencias.

Resulta que, por una parte, estamos de acuerdo en iniciar la reducción de armas nucleares, en la actualidad las más peligrosas y terribles, y, por otra parte, bendecimos la investigación, e incluso la llevamos al espacio, en condiciones naturales, para crear las armas más avanzadas. Este proceso no se ajusta a la lógica normal.

Pregunta (Washington Post). Acaba de celebrar otra reunión con el Presidente Reagan después de dos días de sesiones. ¿Cuál es su impresión del Presidente como figura política? ¿Cree que comparte su sentido de responsabilidad por el destino del mundo?

Respuesta. Mi impresión es que el Sr. Reagan y yo podemos continuar el diálogo e iniciar juntos la búsqueda de medios para solucionar los principales problemas acuciantes, incluidos los que he mencionado.

Pregunta (Televisión Danesa). ¿Acaso los resultados insatisfactorios de la reunión significan que no se conseguirán progresos respecto de la prohibición de ensayos nucleares y otros problemas que se discutieron ayer y hoy? ¿Está este problema - la prohibición de los ensayos nucleares - vinculado a otros problemas discutidos en las sesiones?

Respuesta. Ya contesté a esta pregunta. No creemos que nuestros contactos con los Estados Unidos y con el Presidente, y mucho menos las relaciones internacionales, se hayan interrumpido como resultado de los últimos acontecimientos. La búsqueda de soluciones continúa, y continuará en el futuro. A mi juicio, existen incluso razones para que los acontecimientos que han tenido lugar aquí, en Islandia, se conviertan en un impulso poderoso que nos permita darnos cuenta de que debemos unirnos en una lucha común en pro de la normalización de la situación internacional, y la búsqueda de medios que nos permitan salir del estancamiento, incluido el que se ha producido en las situaciones que se han discutido aquí, en Reykjavik. En realidad, surgió aquí otra situación de estancamiento. Sin embargo, soy optimista.

Pregunta (Televisión de la República Democrática Alemana). Usted afirmó que la reunión no había producido resultados. ¿Significa acaso que fue inútil? ¿Cree usted que las posibilidades de paz son ahora más firmes después de las reuniones de Reykjavik?

Respuesta. Creo que usted ha ponderado plenamente su pregunta. Lo que me gusta de nuestros amigos alemanes es la exactitud de sus expresiones, incluida la expresión de pensamientos. En mi opinión, pese a que hayamos concluido nuestra reunión sin alcanzar un acuerdo sobre los problemas en cuyo examen parece que habíamos hallado un enfoque, y en este sentido lo acontecido en Reykjavik es deplorable y desalentador, sin embargo, difícilmente podría decirse que la reunión haya sido estéril. Al contrario, representa una nueva fase en un diálogo complicado y difícil en búsqueda de soluciones. Hay que tener en cuenta que estamos buscando soluciones nada fáciles para cuestiones difíciles. Por esta razón no debemos permitir que el pánico se extienda por todo el mundo. Pero al mismo tiempo, debemos afirmar que el mundo debe conocer lo que está sucediendo y no debe sentirse como un espectador. Ha llegado el momento de que todas las fuerzas tomen medidas activas.

Pregunta (Compañía de televisión de los Estados Unidos ABC). Sr. Secretario General, no entiendo por qué, cuando dispuso de una oportunidad de lograr acuerdos con el Presidente Reagan sobre la reducción de armas nucleares, la parte soviética no estuvo conforme con las investigaciones de la iniciativa de defensa estratégica. Usted mismo había afirmado en Ginebra que estaba dispuesto a pagar un alto precio por las reducciones de armas nucleares. Y cuando ahora se le presenta una oportunidad, no la aprovecha.

Respuesta. Su pregunta contiene un cierto elemento de crítica, de manera que me extenderé en mi respuesta.

En primer lugar, el Presidente de los Estados Unidos de América llegó a Reykjavik con las manos y los bolsillos vacíos. Yo diría que la delegación estadounidense nos trajo los desechos de las conversaciones de Ginebra. Sólo gracias a las propuestas de largo alcance de la parte soviética estuvimos a punto de conseguir la mayoría de acuerdos importantes (aunque no se formalizaron) sobre reducciones en las armas estratégicas ofensivas y en los misiles de mediano alcance. Naturalmente, esperábamos esa situación, y creo que esto resulta perfectamente claro para un político, para un militar, y, en general, para cualquier persona normal, que si debíamos firmar dichos acuerdos sobre reducciones importantes en armas nucleares había que tener cuidado en asegurar que nada pudiera

frustrar este difícil proceso, hacia el que habíamos ido avanzando durante decenios. Y además suscitamos la cuestión de nuestro apoyo al fortalecimiento del Tratado sobre misiles antibalísticos. La parte estadounidense trata constantemente de socavar este Tratado.

También ha puesto en tela de juicio las conversaciones SALT-II y actualmente desearía organizar en Reykjavik los funerales del Tratado sobre misiles antibalísticos, y ello, además, con la participación de la Unión Soviética y de Gorbachev. Eso no sucederá. A mi juicio, el mundo no comprendería nuestra actitud.

Todos los aquí presentes están convencidos de que si además comenzamos a atacar el Tratado sobre misiles antibalísticos que es el último mecanismo que tanto ha contribuido a restringir, pese a todo, el proceso de la carrera de armamentos, demostraremos que no valemos nada como políticos. Pero no basta con mantener los términos del Tratado en un momento en que se inician reducciones profundas de las armas nucleares. Creemos que el Tratado debe reforzarse. Propusimos un mecanismo para reforzarlo, es decir, no hacer uso del derecho a retirarse del Tratado sobre misiles antibalísticos durante los diez años en que reduciremos y destruiremos totalmente el potencial nuclear de nuestros países.

Al mismo tiempo, a fin de asegurar que ni la Unión Soviética trata de adelantar a los Estados Unidos en la investigación espacial y conseguir la superioridad militar ni los Estados Unidos tratan de superar a la Unión Soviética, manifestamos nuestro acuerdo con la investigación y los ensayos de laboratorio pero nos opusimos al desarrollo, como consecuencia de esa investigación y ensayo, de componentes de sistemas de defensa de misiles antibalísticos en el espacio ultraterrestre. Esta es nuestra exigencia, exigencia que, en este caso, era constructiva y tenía en cuenta la posición de los Estados Unidos. Si se hubiera aceptado, los Estados Unidos hubieran tenido la oportunidad de solucionar sus problemas en el contexto de una investigación de laboratorio continuo pero sin intentar desarrollar sistemas de misiles antibalísticos en el espacio. Creo que existe aquí una lógica implacable, como suelen decir los niños, y algunas veces deberíamos aprender incluso de los niños.

Y ahora demos la palabra a las mujeres.

Pregunta (Guardian). ¿Proyecta la Unión Soviética iniciativas nuevas para Europa occidental después de lo ocurrido en Reykjavik?

Respuesta. Creo que Europa occidental está prestando atención a lo que digo y que si piensa y estudia detenidamente nuestras propuestas descubrirá que satisfacen sus intereses. Entendemos que no podemos ser indiferentes a los intereses de Europa occidental, en la cual se están arraigando los brotes de nuevo pensamiento y en la cual crece la responsabilidad respecto de la preservación y el fortalecimiento de nuestro hogar europeo.

Pregunta (Revista Newsweek). ¿Qué planes tiene usted para visitar Washington? Usted dijo que debían lograrse un acuerdo o dos antes de una visita de ese tipo. ¿Puede lograrse ese tipo de acuerdos antes de que usted venga de visita a Washington?

Respuesta. Creo que, a pesar de los acontecimientos dramáticos de hoy, no estamos más lejos de Washington sino más cerca. Si el Presidente y el Gobierno de los Estados Unidos escuchan mi propuesta de seguir estudiando todo lo que hemos examinado en Reykjavik y se asesoran de los círculos que consideren necesario hacerlo, no creo que todo esté perdido. Hay oportunidades para basarse en lo que teníamos aquí en Reykjavik para llegar a acuerdos que harán que una reunión en Washington sea real y posible y que produzca resultados.

Pregunta (Empresa estadounidense de televisión CNN). Sr. Gorbachev, usted dijo en su discurso que el Presidente Reagan debería meditar sobre la situación y asesorarse del Congreso y el pueblo estadounidenses. ¿Usted cree que la opinión pública estadounidense apoyará el criterio soviético?

Respuesta. Esperaremos.

Pregunta (Rudé Právo). Tengo una pregunta para usted como político y abogado. ¿Qué opina usted de las prioridades de los derechos humanos en la era de los misiles nucleares y qué papel puede jugar el factor humano al decidirse las cuestiones de la guerra y la paz?

Respuesta. Usted es un filósofo. Yo mismo estudié una vez filosofía y ahora he vuelto a ella nuevamente. Creo que al examinar los derechos humanos debemos recordar que la cuestión de la salvaguardia de la paz y de evitar la amenaza nuclear de parte del hombre es hoy la principal prioridad. Si hay paz habrá vida, y arreglaremos los problemas de una manera u otra. Hay cada vez más gente educada en el mundo. Creo que los pueblos solucionarán todo. Por eso cuando examinemos los derechos humanos asignaré prioridad al derecho del hombre a la vida. Ese es el primer punto.

El segundo es el factor humano. Creo que en la era nuclear (y lo considero manifestación de pensamiento nuevo) la amenaza de la guerra nuclear da una nueva dimensión al papel del factor humano en la lucha por la paz, por la prevención de la guerra. Porque hoy día una guerra afectará a todos independientemente del lugar en que estalle. Sólo las personas de mala fe pueden ver la mano de Moscú tras todos los movimientos antibélicos, todos los que trabajan por la paz. Hoy se adelantan mujeres, niños y hombres de todas las edades, uniendo las manos y exigiendo que se detenga la peligrosa tendencia bajo cuyo signo el mundo avanza hacia la amenaza de una guerra nuclear. Creo que el papel del factor humano crece inmensamente en esta situación.

Pregunta (Izvestia). La Casa Blanca ha hablado mucho y con frecuencia de que el principal peligro planteado a los Estados Unidos es el de los misiles balísticos intercontinentales soviéticos. Pero nosotros propusimos en Reykjavik que ese principal peligro para los Estados Unidos se eliminara en diez años. ¿Qué piensa usted de las razones por las cuales la otra parte demostró no estar dispuesta a eliminar este principal peligro y a desviarlo de su país?

Respuesta. Tiene usted mucha razón en plantear esa pregunta. La parte estadounidense usó a lo largo de los años la aseveración de que la Unión Soviética no actuaba con seriedad respecto del desarme y de poner fin a la carrera de armamentos, que no tenía en cuenta la preocupación de los Estados Unidos, etc.

Como usted ve, propusimos reducciones radicales y además planteamos la cuestión de manera muy aguda. Existe el trío de armas estratégicas que reconocemos tanto nosotros como los estadounidenses. Sugerimos que se eliminara el 50% de todo el trío de fuerzas armadas estratégicas en los próximos cinco años. Era un paso importante.

Pero al mismo tiempo dijimos a los estadounidenses que estábamos preocupados también, ya que una mayor parte de las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos está desplegada en submarinos. Hay casi 700 misiles con casi 6.000 vehículos de reentradas múltiples dirigidas independientemente. Pero se sabe que los submarinos surcan los mares y océanos alrededor de la Unión Soviética. ¿Desde dónde van a lanzar un ataque? Esto no es menos peligroso que los misiles pesados con base en tierra.

En suma, cuando no quieren enfrentar las cuestiones, buscan problemas y plantean obstáculos artificiales. Pero en nuestro caso esos obstáculos fueron eliminados. Esto es lo importante. Damos de verdad un paso muy importante al eliminar las reservas respecto de los misiles de mediano alcance, que tienen importancia estratégica para los Estados Unidos. También hemos excluido de la cuenta los sistemas de base avanzada en nuestro enfoque de los misiles estratégicos conocidos. Todo esto demuestra nuestra buena voluntad. Sin embargo, los estadounidenses no quisieron encontrarse con nosotros a mitad de camino.

Los estadounidenses creen que lograrán superioridad militar sobre nosotros mediante el espacio ultraterrestre y al hacer realidad la idea de uno de sus presidentes, quien dijo: Quien domine el espacio ultraterrestre dominará la Tierra. Esto demuestra que lo que tenemos que enfrentar son ambiciones imperiales.

Pero el mundo de hoy no es ya lo que era. No quiere ser y no será el feliz coto de caza ni de los Estados Unidos de América ni de la Unión Soviética. Todos los países tienen el derecho de escoger su propia ideología, sus propios valores. Si no lo reconocemos no hay relaciones internacionales. Hay caos y la ley del más fuerte. Nunca consentiremos en ello.

Los Estados Unidos deben sentir mucha nostalgia por los viejos tiempos, cuando eran fuertes y militarmente superiores a nosotros, ya que todos salimos de la guerra debilitados económicamente.

Debe haber nostalgia en los Estados Unidos. Sin embargo, deseamos que nuestros aliados estadounidenses se enfrenten a la realidad de hoy. Deben hacerlo. De todas maneras, si los estadounidenses no empiezan a pensar en términos actuales y a partir de las realidades de hoy, no haremos progresos en nuestra búsqueda de soluciones correctas.

Pregunta (Televisión Búlgara). Entiendo que las conversaciones de Ginebra no se detendrán, y que la dirección soviética va a dar instrucciones a la delegación soviética de que busque maneras de resolver los problemas que no se han resuelto hasta ahora.

Respuesta. Usted tiene razón.

Pregunta. ¿Usted cree que después de la reunión de Reykjavik se darán instrucciones semejantes a la delegación estadounidense?

Respuesta. Espero que así sea.

Pregunta (Agencia de Noticias CTK). ¿De qué manera cree usted que el resultado de la reunión de Reykjavik influirá en el proceso paneuropeo?

Respuesta. En mi opinión los pueblos de Europa estarán a la altura de la situación también en este momento muy importante. La época requiere hechos, no sólo declaraciones elocuentes que no vayan seguidas de nada concreto. El mundo está cansado, está aburrido de la charla vacía, necesita progresos auténticos en la esfera del desarme y de la eliminación de las armas nucleares. Creo que esta tendencia se hará cada vez más importante. Baso esperanzas especiales en el valor y el sentido de responsabilidad de los políticos y de los pueblos de Europa.

Pregunta (Empresa de televisión estadounidense NBC). ¿Entiendo que usted está instando directamente a otros miembros de la comunidad mundial a actuar en una especie de cabildeo a fin de influir en los Estados Unidos y hacerlo cambiar de opinión?

Respuesta. Entendemos que el cabildeo está muy desarrollado en su país, la forma en que se desarrolla el proceso político en los Estados Unidos. Tal vez por eso resultó difícil para el Presidente llegar a una decisión en esa reunión. Pero cuando se trata de la consolidación de la paz y de la adopción de medidas reales para llegar a ese fin, cuando se requieren esfuerzos concertados, esto nos interesa a todos, no sólo a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, entonces, creo, no se debe hablar de cabildeo, sino acerca del sentido de responsabilidad, el sentido común de los pueblos, acerca del reconocimiento de la paz actual y de la necesidad de protegerla. Por lo tanto, creo que es un insulto acusar a los pueblos o movimientos que hacen campañas en pro de la paz de cabildear en favor de la Unión Soviética. De lo que se trata es de que el pueblo tenga su propia posición política y cívica.

Pregunta (Periódico islandés Morgunbladid): Yo edito un periódico en Islandia. ¿Fue difícil para usted decidirse a venir a Reykjavik? Porque Islandia es miembro de la OTAN. Al mismo tiempo, como se sabe, nuestro Gobierno propuso que se proclamara al Norte como zona libre de armas nucleares, y deseo saber su actitud a ese respecto.

Respuesta. Quiero poner término a la conferencia de prensa con este tema y usaré con placer la pregunta del representante de la prensa de Islandia. Recordaré que fue la Unión Soviética quien sugirió que Islandia fuera un posible lugar para la reunión. Por eso no tuvimos ninguna dificultad en este sentido.

Deseo agradecer al Gobierno de Islandia, al pueblo de Islandia por usar todo su potencial - humano, organizacional y material - para resolver todos los problemas a fin de hacer posible la reunión.

A/41/709
S/18401
Español
Página 20

Agradecemos todo eso, y nos sentimos tranquilos aquí. Raisa Maximovna, quien tuvo muchas reuniones en Islandia, me ha dado mucha información interesante. Todas esas reuniones fueron muy interesantes. Nos complace la atmósfera de amistad y el gran interés en nuestro país. Agradecemos a Islandia, al Gobierno de Islandia por lo que han hecho. Deseamos la prosperidad de su pueblo.

En cuanto a la última parte de su pregunta, con respecto a la intención del Gobierno de su país de proclamar el Norte como zona libre de armas nucleares, lo acogemos con beneplácito.

Queridos amigos, les agradezco su atención. Creo que hemos aprovechado el tiempo útilmente. Les hago llegar mis mejores deseos.

Adiós.